



UNA HISTORIA DE
LAS DOS ESPAÑAS

Ramón Corominas

UNA HISTORIA DE
LAS DOS ESPAÑAS



Primera edición: mayo de 2022
© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
© Ramón Corominas

ISBN: 978-84-19340-60-3
ISBN digital: 978-84-19340-61-0
Depósito legal: M-14512-2022

Editorial Adarve
C/ Ros de Olano 5
28002 Madrid
editorial@editorial-adarve.com
www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A mis nietos, Mariona, Miguel y Nil,
cuyo cariño alegra mi vida.*

ÍNDICE

ÍNTRODUCCIÓN	11
LA ESPAÑA AZUL, PRIMERA GENERACIÓN	13
LA ESPAÑA AMARILLA Y ROJA, PRIMERA GENERACIÓN	35
LA ESPAÑA AZUL, SEGUNDA GENERACIÓN	57
LA ESPAÑA AMARILLA Y ROJA, SEGUNDA GENERACIÓN	77
LAS NUEVAS ESPAÑAS	103
EPÍLOGO	139

INTRODUCCIÓN

«Españolito» es un famoso poema de Antonio Machado, el LIII, perteneciente a su obra *Proverbios y cantares*, sobre el tema de las dos Españas, musicado por Joan Manuel Serrat. Es muy citado y parafraseado (como en «Telespañolito», de Joaquín Sabina).

He aquí la estrofa más conocida:

*Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.
Españolito que vienes
al mundo te guarde Dios.
Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.*

Antonio Machado Ruiz (Sevilla, 26 de julio de 1875-Colliure [Francia], 22 de febrero de 1939) murió en el exilio en la agonía de la Segunda República Española.

Este poema, que avanza hacia sus cien años de existencia, se escribió bajo la dictadura franquista, mucho antes del estado de las autonomías. En la actualidad, cuando inicio la escritura de esta novela, en marzo de 2021, podríamos hablar de tres, cuatro o cinco Españas.

El poema de Machado no hacía solo referencia a derechas o izquierdas, también a las diferencias sociales, el machismo, la riqueza

y la pobreza, la cultura y la incultura, la bondad y la maldad...

Hemos querido reflejar en esta novela una parte de estas dos Españas. Si bien la idea nace de una historia real, aquí la hemos modificado y adaptado a los tiempos en que la desarrollamos.

Me sentiré compensado en mi trabajo si logro atraer su atención y les resulta amena la lectura de esta novela.

LA ESPAÑA AZUL, PRIMERA GENERACIÓN

La España azul es la que se identifica hoy en día con los partidos de derecha, con el Opus Dei en la religión católica y con las empresas del IBEX, las grandes riquezas, entre otras características. Quizás por su semejanza a las personas de sangre azul, que se utilizaba para la realeza y los títulos nobiliarios, también define una clase media-alta en cuanto a su patrimonio personal y su posición profesional.

Jaime Inestrillas es considerado en esta novela como la primera generación de la historia que vamos a contar. Nació el 1 de julio de 1900, primer año del cambio de siglo. Fue el segundo hijo del conde de Pereña, aunque el título de conde pasó a manos del primogénito, su hermano mayor.

El conde de Pereña poseía grandes latifundios en las provincias de Sevilla y Jaén, todos muy cercanos a las dos capitales de provincia. En la mayoría de sus tierras daban sus frutos millares de olivos y en otros campos varios tipos de cereales. Si bien era una de las familias más adineradas de España, el conde explotaba a los labriegos que trabajaban en sus fincas, «pero les garantizo trabajo permanente», decía.

Jaime, su segundo hijo, fue educado en colegios religiosos hasta los catorce años. A partir de este momento, fue su propio padre el que educó a sus hijos en la dirección de los trabajos de sus fincas; cada día iban con él y aprendían cómo debía manejarse todo el

negocio. También aprendían cuál era su posición en la vida y el debido respeto que debían tenerles todos sus trabajadores por el mero hecho de permitirles trabajar para ellos.

A Jaime le sorprendió la dureza con que su padre trataba a muchos empleados.

Jaime: Papá, ¿por qué les riñes tanto? Yo no veo que hicieran nada malo...

Conde: Hijos míos, tenéis mucho que aprender. Como dice el refrán, el ojo del amo, engorda el caballo. Nosotros no vemos cómo trabajan cuando no los estamos observando. Son gente indolente, trabajan lo justo para justificar su salario. A veces he pensado en pagarles según lo que recojan de los olivos o del campo, pero resulta complicado. Estoy totalmente convencido de que venden por su cuenta parte de lo que recolectan para sacarse beneficios extras a mi costa. Una vez tuve que despedir a dos hermanos porque intentaron venderle aceitunas a un amigo mío, que me avisó de ello. Y, si los despedimos, avisamos a la patronal y nadie les dará trabajo. Si nosotros les tratáramos tan mal o les pagáramos tan poco, ya se habrían marchado... y no se marcha nadie. Tened en cuenta que entre Jaén y Sevilla tenemos más de doscientos cincuenta empleados. Y, si un año los precios de mercado bajan mucho, tenemos que pagarles igual, ellos no corren ningún riesgo.

Jaime: Sí, papá, en muchas cosas tienes razón. Veo que también tenemos bastantes mujeres trabajando para nosotros.

Conde: El lugar de trabajo de una mujer, cuando se casa, está en su casa. Acepto muy pocas mujeres casadas para que trabajen con nosotros. Además, se cansan antes y charlan demasiado, por eso cobran menos que los hombres.

Los razonamientos de su padre convencían a sus dos hijos, herederos de toda su fortuna. Jaime le sugirió a su padre que su hermano y él fueran a espiar a los trabajadores de escondidas para ver si trabajaban o perdían el tiempo. A su padre le pareció muy bien pensado. Con este sistema despidieron a seis empleados en dos meses..., el resto ya se ocupó de no perder tiempo para que no les despidieran.

Jaime: Y, si sufren un accidente o se ponen enfermos, ¿qué les pagamos?

Solo durante un mes les damos un 25 % del salario, luego, es su problema. Ellos forman parte de un sindicato al que pagan cuotas mensuales para prever estas adversidades.

Jaime llega a sus catorce cumpleaños cuando el mundo se va a enfrentar a su primera guerra mundial.

LA POSICIÓN DE ESPAÑA EN LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

España, en la Primera Guerra Mundial, se mantuvo neutral durante todo el conflicto, pero esta posición, muy criticada por varios países europeos aliados, tuvo importantes consecuencias económicas, sociales y políticas para el país, hasta tal punto que se suelen situar en los años de la guerra el inicio de la crisis del sistema de la Restauración, que en 1923 se intentaría resolver mediante un golpe de Estado que dio paso a la instauración de la dictadura de Primo de Rivera.

La guerra ha trastornado de tal manera la situación económica del país que hoy es imposible la vida. Muchas fábricas han cerrado, otras tienen a sus obreros a medio trabajo, hay fábricas que están haciendo un soberbio agosto y, sin embargo, estas no han aumentado sus jornales, a pesar de saber sus dueños que todo se ha encarecido.

(Periódico *El liberal*, de Sevilla, 27 de noviembre de 1916).

El gobierno conservador de Eduardo Dato decidió mantener a España neutral porque, en su opinión, compartida por la mayoría de la clase dirigente, carecía de motivos y de recursos para entrar en el conflicto. El rey Alfonso XIII también estuvo de acuerdo, aunque, según confesó al embajador francés, le habría gustado que España entrara en la guerra del lado aliado a cambio de «alguna satisfacción tangible» —probablemente Gibraltar, Tánger y también manos libres en Portugal—, pero que se encontraba rodeado de

«cerebros de gallina» —es decir, acusaba a los políticos de pensar como cobardes— y que él «estaba en una posición muy difícil». (Wikipedia).

JAIME INESTRILLAS VA CRECIENDO EN UNA ESPAÑA MUY REVUELTA.

Son tiempos difíciles. Durante la Primera Guerra Mundial, la hambruna se esparce por toda Europa y llega a España, perjudicada por la difícil tarea de exportar e importar productos. Aumenta el paro por las industrias, que carecen de materias primas y no exportan. En el campo es donde menos se acusa la falta de trabajo, aunque los precios del aceite y los cereales caen en picado.

Los Inestrillas viven en una gran mansión en las afueras de Sevilla. Son 800 metros cuadrados de edificio, dividido en dos plantas. En la planta superior hay seis amplias habitaciones, todas con baño, y una escalera que permite acceder a la terraza superior, desde donde se divisa un amplio panorama. Una carretera de tierra sale de la carretera general para dirigirse únicamente a la mansión de los Inestrillas. En la planta baja, se entra de la calle a un gran recibidor que conecta directamente con un amplio comedor que luce una mesa con capacidad para doce personas. Un segundo comedor, más reducido, es el que utiliza la familia para sus comidas y cenas habituales sin invitados.

Los Inestrillas tienen a siete empleados fijos en su mansión: una cocinera y su auxiliar, un ama de llaves, dos chicas de servicio, un jardinero y otro hombre que se encarga de las caballerizas.

El jardín que rodea la casa ocupa más de 3.000 metros cuadrados, con diversos parterres de flores, arbolado y paseos.

Debido a la hambruna que se está sufriendo y a la pérdida de puestos de trabajo, menudean los robos en los campos y en los frutales, así como algún asalto a algunas fincas.

Conde: Mirad, hijos, estamos viviendo unos momentos de mucho riesgo. Se han producido robos en los campos y en algunas

casas del pueblo. A partir de hoy tendremos un vigilante armado las 24 horas en nuestra casa y dos perros especializados, peligrosos, que solo dejaremos sueltos por la noche.

Julián: Papá, ¿temes que nuestros empleados puedan robarnos?

Conde: Seguro que algunos se llevan algo de los frutales y los olivos. Les he dicho que habrá vigilancia por las noches, pero nuestras propiedades son muy extensas y es imposible vigilarlas todas. También les he dicho que, si nos roban mucho, no conseguiremos dinero para pagarles a todos y les he sugerido que ellos mismos monten guardias por turnos, les va su salario.

Jaime: ¿Crees que nuestros empleados podrían asaltar nuestra casa?

Conde: El peligro son los sinvergüenzas que roban y asaltan y que ni son nuestros empleados ni de nuestro pueblo.

Jaime: ¿Crees que durará mucho la guerra?

Conde: Ya llevamos un año y cada vez se complica más, difícilmente terminará antes de uno o dos años más. ¡Y menos mal que el rey decidió no entrar en la guerra!

Julio: Ya no sabes a qué político debes «arrimarte».

Conde: Os voy a decir algo que debéis tener en cuenta siempre. Nosotros siempre hemos de estar al lado de los vencedores. Yo aparto una cantidad de todo lo que ingresamos para hacer aportaciones a los que detentan el poder en cada momento, y hasta ahora nos ha ido muy bien.

Jaime: ¿Hemos perdido muchas ventas en el extranjero?

Conde: En los primeros meses perdimos muchos pedidos, pues los aliados nos culpaban de nuestra neutralidad, pero después empezaron a comprarnos más que antes porque en sus respectivos países se producía mucho menos debido a la gran cantidad de hombres que iban al frente y no podían trabajar. Hemos ganado mucho dinero, mucho más de lo que podíamos esperar, pues a los empleados «los hemos mantenido a raya» en sus salarios. Contentos deben estar al ver que otros campesinos de otros países han tenido que ir a la guerra y serán muchos los que ya no vuelvan a sus hogares.

LAS CONSECUENCIAS DE LA PRIMER GUERRA MUNDIAL EN ESPAÑA

(Fuente: Wikipedia).

No hubo importantes consecuencias negativas iniciales debido a la ausencia de grandes presiones políticas, que sí sufrieron otros países que proclamaron la neutralidad al principio de la guerra, como Grecia o Italia. El mayor problema consistió en el hundimiento de mercantes españoles por parte de los submarinos alemanes. Se calcula que estos submarinos hundieron en toda la guerra entre 139.000 y 250.000 toneladas, el 25 % de la flota mercante española. El español más ilustre que moriría debido a estos ataques fue el compositor Enrique Granados.

La neutralidad tuvo importantes consecuencias económicas y sociales, ya que se produjo un enorme impulso del proceso de modernización que se había iniciado tímidamente en 1900, debido al aumento considerable de la producción industrial española, a la que de repente se le abrían nuevos mercados (los de los países beligerantes). Sin embargo, la inflación se disparó, mientras que los salarios crecían a un ritmo menor y se produjeron carestías de los productos de primera necesidad, como el pan, lo que provocó motines de subsistencia en las ciudades y crecientes conflictos laborales protagonizados por los dos grandes sindicatos, CNT y UGT, que reclamaban aumentos salariales que frenaran la disminución de los salarios reales debido a la inflación. Según los datos del Instituto de Reformas Sociales, en 1916 los precios de los productos básicos se habían incrementado entre un 13,8 % la leche, hasta un 57,8 % el bacalao, pasando por un 24,3 % el pan, un 30,9 % los huevos o un 33,5 % la carne de vacuno.

Así pues, superado el impacto negativo inicial, la Primera Guerra Mundial produjo un auténtico despegue económico en España gracias a la declaración de neutralidad. Los países beligerantes necesitaban alimentos, armas, uniformes, metal y carbón. Además, desapareció la competencia extranjera. El crecimiento

fue notable, sobre todo en la industria textil catalana, la minería del carbón asturiana, la siderurgia vasca y la agricultura de cereales. Crecieron también la industria química y la construcción naval. La industria de armas ligeras también experimentó un gran crecimiento, aunque no la de armas pesadas. Se fabricaron enormes cantidades de pistolas y fusiles que principalmente fueron producidos para los aliados, hasta el punto de que el modelo de pistola español Campo Giro llegó a ser reglamentaria en el Ejército francés; también se vendieron grandes cantidades de fusiles Mauser a los aliados.

JAIME INESTRILLAS CRECE Y VIVE NUEVOS ACONTECIMIENTOS

La Primera Guerra Mundial llega a su fin. Jaime está próximo a cumplir sus dieciocho años.

Julián, su hermano mayor, ha desarrollado un carácter mucho más duro y dictatorial que el de su padre. Ya ha habido varios problemas con los castigos de Julián a empleados que faltaban al trabajo o protestaban por las condiciones de este.

En una de las ocasiones, hace un par de años, un empleado de la edad de Jaime, José Mígas, animó a más de cien empleados a que hicieran una protesta silenciosa delante la finca del conde de Pereña, exigiendo mejores condiciones salariales y no trabajar en ningún domingo. Julián se enteró de quién la había impulsado y castigó al culpable a trabajar un mes sin salario. Si se producía otra situación como esta, dejaría sin empleo a toda la familia del que la hubiera impulsado o apoyado.

Jaime cree que lo que ha cambiado aún más el carácter de Julián ha sido la muerte de su madre hace casi tres meses por una larga enfermedad que causó un gran pesar en la familia. Al entierro acudieron más de 500 personas de todas las clases sociales. No en vano, el conde de Pereña es un hombre poderoso, conocido, temido y admirado, uno de los más ricos de Andalucía.

Las discusiones entre Julián y Jaime son cada vez más habituales.

Jaime ha empezado a salir con una peña de amigos del Club Recreativo de Sevilla, reservado a la clase pudiente de la ciudad. Jaime conoce y sale con algunas chicas, aunque la mayoría no permiten que él se propase por lo mal visto que estaría y la fama que ellas tendrían luego. Hay que buscar lugares solitarios y sin riesgo de que nadie los vea para poder realizarse tocamientos, besarse..., pero ninguna quiere traspasar este nivel si no hay promesa de matrimonio por en medio.

Jaime quiere dejar de ser virgen sin comprometerse a más. Uno de sus amigos se ha «estrenado» con una chica francesa que ejerce la prostitución de lujo.

Por dinero no será... y deberá ser tomando al máximo las precauciones, por temor a una posible enfermedad sexual. La chica es muy discreta, de sus labios nunca sale una palabra que comprometa a nadie, esto es de gran «valor añadido». Ha quedado con ella y se verán en la habitación de una pensión que tiene una puerta trasera que garantiza no ser descubierto por nadie, aunque quedan cuando ya ha anochecido, para extremar la discreción.

Jaime experimenta su primer orgasmo con una mujer tan solo por verla desnuda y que empieza a acariciarlo «como ella sabe». Una hora más tarde ya la ha penetrado y ha experimentado el máximo placer. Le encanta Aline, esta mujer, como posible amante, claro, nada más que sexo.

Jaime: Aline, lo he pasado francamente bien y quiero verte otra vez. Quiero que quedemos un día fijo a la semana, aquí me parece bien si tú también lo quieres.

Aline: Mis mejores clientes son fijos, da más seguridad y menos riesgos. Ya sabes lo que te va a costar, aunque sé quién eres y que puedes pagarlo, y nadie sabrá lo nuestro.

Jaime: Dentro de poco empiezo el servicio militar, pero he logrado que me asignen a Capitanía General de Sevilla, en Administración, y está relativamente cerca de aquí.

Aline: Me gustas, eres joven y bien parecido. Hasta el próximo martes aquí y a esta hora.

Jaime y Aline se ven varias veces. Solo gente muy adinerada puede permitirse estar con ella a menudo.

Un día, mientras Jaime está cerca de la entrada trasera de la pensión haciendo tiempo para que sea la hora concertada, escondido en la penumbra, ve salir a un hombre que se parece mucho a su padre. Le sigue y, cuando aquel hombre ya se ha distanciado algunos centenares de metros y se saca el sombrero que le cubre casi todo el rostro..., Jaime ve que es efectivamente su padre. Va a ver a Aline, le paga sin «usarla» y termina su relación con ella. Le da asco saber que su padre se acuesta también con Aline, aunque ella nunca sabrá la razón de la decisión tan repentina de Jaime. Supone que tiene novia.

En estos años, casi está bien visto que algunos hombres de la alta sociedad lleven sus amantes al club, si estas están bien y pueden dar envidia al resto de los socios.

Jaime tiene ya veintiún años y ha terminado su servicio militar.

El recuerdo de la Primera Guerra Mundial se va diluyendo tras cuatro años de su finalización. Se vive una época de expansión, y la fortuna del conde se agranda día a día. Los labriegos de sus fincas se rebelan a menudo. Hay inmigración del norte de África que está dispuesta a trabajar por la mitad del salario de los trabajadores locales y esto ocasiona fuertes tensiones.

Algunos de estos inmigrantes no quieren trabajar en el campo y se dedican a realizar pequeños hurtos en varias fincas. El vigilante nocturno de la finca de los Inestrillas ha detectado ya dos veces a inmigrantes que saltan las vallas y tratan de acceder al garaje, las caballerizas o los almacenes para tratar de apropiarse de cualquier cosa que puedan vender. Julián da la orden de soltar toda la noche los perros de presa, aun sabiendo que pueden matar a un hombre con facilidad. Hasta entonces, sus simples ladridos desde el lugar donde están encerrados bastaban para asustar a posibles ladrones, pero estos inmigrantes se atreven a todo.

Jaime se opone a Julián por tomar esta peligrosa medida. Como Julián no le hace ni caso, va a ver a su padre, pero como el conde está cada día más debilitado y no quiere discusiones, le permite a Julián que haga lo que crea oportuno.

Una noche los perros ladran fuertemente y salen disparados hacia una esquina del amplio jardín. El vigilante los sigue y Julián y Jaime se despiertan y bajan a ver lo ocurrido.

Cuando todos llegan donde los perros están ladrando, un hombre de color está subido a un árbol y otro, que no lo ha logrado, está siendo ferozmente atacado por los dos perros. Aunque el vigilante ordena a los perros retirarse, no le es fácil conseguirlo, por algo son perros de presa y difícilmente sueltan a su presa si esta aún se mueve.

Cuando encierran a los perros, el hombre en el suelo tiene la cara y el cuello destrozados. Un gran charco de sangre está a su alrededor. El que ha subido al árbol está llorando. El chófer del conde coge el Ford y va a buscar a la policía, que llega en pocos minutos a la finca. Encuentran a un hombre muerto y a otro con las manos y pies atados por el vigilante de la finca y se llevan a los dos.

Julián tiene cara de orgullo, sonríe, está contento de su decisión de soltar los perros, seguro que ningún inmigrante más se atreverá a tratar de entrar en su finca. Recompensa a los perros con la comida que más les gusta.

Jaime está cabreado. Con todo lo que poseen, poco daño pueden hacerles los inmigrantes. Hubiera bastado con que el vigilante disparara al aire y los perros ladrasen para que este hombre no hubiera muerto.

La policía no culpa de nada a los Inestrillas, el hecho se produjo dentro de su finca y los asaltantes se lo buscaron. Jaime y Julián discuten fuertemente.

Estamos en 1922.

LUCÍA

Jaime conoció a Lucía en el Club Recreativo de Sevilla. Ella tenía dos años menos que Jaime, es decir, veinte. Es hija de Arturo González, industrial que posee dos fábricas en la provincia de Sevilla, una de ellas de fabricación textil en general y otra de armamento y accesorios militares. Es una familia muy conocida en Sevilla y considerada de la alta sociedad y con gran patrimonio.

Jaime lleva saliendo tres meses con Lucía y se ha enamorado de ella. Quiere proponerle que sus relaciones sean más formales.

Jaime: Lucía, estos últimos tres meses nos hemos visto muy a menudo. Yo estoy enamorado de ti, quisiera que me dijeras si tú también me quieres y comprometernos en una relación más seria.

Lucía: Estoy muy a gusto contigo y, sí, me gustaría que avanzáramos en nuestra relación. ¿Me estás proponiendo que seamos formalmente novios?

Jaime: Sí, Lucía, te quiero y desearía mucho más que fueras mi esposa.

Lucía: Me ha gustado mucho oírte lo decir. Lo comunicaremos a nuestras familias, creo que no se opondrán.

Jaime: Económicamente, no tendremos problemas, nuestros padres tienen mucho dinero y el mío ya me ha hecho coger muchas responsabilidades en el control y la gestión de toda la producción de olivares.

Lucía: Yo no quiero participar en los negocios de mi padre, siempre me ha dicho que mi hermano se quedará los negocios, pero que yo tendré mi vida solucionada.

Jaime: A mí me gustaría que nos casáramos pronto y que formáramos una familia. Mi padre piensa regalarme una casa que está ubicada en una finca que ha comprado no muy lejos del parque de María Luisa.

Lucía: Y quiero tener hijos y dedicarme a ellos, no me apetece trabajar y descuidarlos.

Jaime: Me parece bien, Lucía, es una gran responsabilidad tener hijos, criarlos y educarlos, y requiere mucho tiempo, que tú les podrás dedicar mientras yo trabajo.

Los padres de ambas familias ven bien la boda. Son de la misma esfera social, dinero no les falta y quieren tener nietos más pronto que tarde. El padre de Jaime, el conde de Pereña, sufre cada día más de su enfermedad del hígado y su futuro no es esperanzador. Prefiere que se acelere la boda de su hijo Jaime. Además, la situación política es complicada. El conde ha procurado estar muy a bien con los militares y con la Iglesia, les apoya en muchos aspectos sin reparos, procurando que sus aportaciones sean conocidas al máximo nivel de estas jerarquías. Nunca se sabe qué pasará con el ambiente político que les rodea.

Es el 10 de septiembre de 1923 y el día 13 Miguel Primo de Rivera se subleva y da un golpe de Estado. La confusión del momento obliga a aplazar la boda.

EL GOLPE DE ESTADO DE PRIMO DE RIVERA

(Información extraída de Wikipedia y otras fuentes).

El 13 de septiembre de 1923 el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, se sublevó contra el Gobierno y dio un golpe de Estado. La reunión prevista de las Cortes Generales para fechas inmediatamente posteriores con el objetivo de analizar el problema de Marruecos y el papel del Ejército en la contienda pudieron constituir el detonante último de la sublevación.

El 14 de septiembre, el Gobierno legítimo pidió al rey la destitución inmediata de los generales sublevados y la convocatoria de las Cortes Generales, pero el monarca no apoyó la medida y el Gobierno tuvo que dimitir. Poco después, Alfonso XIII nombró a Primo de Rivera presidente del Gobierno.

Se suspendió la Constitución, se disolvieron los ayuntamientos, se prohibieron los partidos políticos, se crearon los somatenes como milicias urbanas y se declaró el estado de guerra, que duraría hasta el 16 de marzo de 1925.

La Mancomunidad de Cataluña fue intervenida. Del mismo modo, se restringieron las libertades políticas, se anuló el sistema de representación, se suspendieron las garantías constitucionales y se censuraron las publicaciones de la prensa.

El 3 de diciembre de 1925 se restableció el cargo de Presidente del Consejo de Ministros y se estableció lo que se conoce como Directorio civil, con hombres que no provenían del antiguo sistema de partidos. No obstante, la Constitución permaneció suspendida.

Primo de Rivera había prometido a los sectores obreros una actitud de «paternal intervención» para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo, que se concretó en la creación en noviembre de 1926 de la Organización Corporativa Nacional (OCN), una institución que regularía las relaciones entre trabajadores y empresarios bajo la supervisión del Estado.

La historiadora Genoveva García Queipo de Llano sitúa el inicio de la decadencia de la Dictadura a mediados de 1928, momento en que confluyeron varios factores: el agravamiento de la diabetes que padecía Primo de Rivera, y que poco después de dejar el poder le llevaría a la muerte; el fracaso de la Dictadura para instaurar un régimen nuevo, y el papel creciente de la oposición, a la que se sumó un sector del Ejército que organizó varias conspiraciones armadas contra el régimen.

Las organizaciones empresariales estaban descontentas con las «injerencias» de la UGT en sus empresas (la UGT reforzó sus organizaciones y comenzó a extenderlas a la agricultura, lo que subvertía las tradicionales relaciones entre jornaleros y patronos en el campo).

Hubo dos intentos de golpe de Estado para desbancar a Primo de Rivera del poder y retornar al sistema constitucional en 1924 y en 1926.

Ante la progresiva pérdida de apoyos sociales y políticos y ante el crecimiento de los sectores que se oponían a la Dictadura, a lo que se añadió un factor personal (se estaba agravando la diabetes que padecía), Primo de Rivera pretendió reforzar su posición ante

la Corona y buscó el apoyo directo del Ejército (el otro pilar en el que se sustentaba su poder), pero la respuesta de los capitanes generales fue demasiado tibia (les había enviado una carta solicitando su apoyo para continuar), por lo que presentó su dimisión al rey en enero de 1930, que le fue aceptada en el acto.

Tras su dimisión salió de España y poco después fallecía en un modesto hotel de París. Le abandonaron la práctica totalidad de sus antiguos compañeros y aliados, e incluso su propio hijo, José Antonio Primo de Rivera.

LA BODA DE JAIME Y LUCÍA

El golpe de Estado produjo una situación de desconcierto en todo el país, mientras que en Estados Unidos y en buena parte de Europa se estaban viviendo los felices años veinte, años de prosperidad mundial que poco a poco contagiaron a los españoles.

Las discusiones entre Julián y Jaime cada vez eran más asiduas. Al final, Jaime decide trasladarse a la finca que su padre le compró en pleno Sevilla, cerca del parque de María Luisa. Lucía y Jaime la van preparando para que sea su residencia de casados. Jaime tiene su propio servicio, un ama de llaves, una cocinera y dos empleados que cuidan el jardín y las instalaciones.

A menudo Jaime y Lucía se encuentran en la casa para ir terminando su decoración para cuando se casen. Al retrasarse la boda, en algunos momentos están los dos solos y Jaime va progresando en sus caricias por todo el cuerpo de Lucía. Él quisiera que ya se acostaran, tomando las precauciones oportunas, pero Lucía es muy creyente y no quiere perder su virginidad hasta que estén casados. Jaime acude algunas veces a visitar a una elegante y muy atractiva mujer que le permite saciar sus deseos, con discreción, y Jaime paga por ello lo que ella le pide. Esta mujer está al alcance de muy pocos sevillanos.

El apoyo de Primo de Rivera a los obreros provocó muchos conflictos entre estos y sus patronos. Julián los trata con mano

dura y cada vez utiliza más inmigrantes para abaratar costes. En dos ocasiones, le han apedreado cuando caminaba cerca de sus explotaciones. Ahora tiene que ir con un guardaespaldas y una escopeta al hombro para que le guarden el respeto debido. Los labriegos saben que, si dejan de trabajar para Julián o se rebelan contra él, van a tener que mudarse a otro pueblo para encontrar trabajo. Los ricos, entre ellos, se apoyan, están más unidos que los pobres.

Con la anuencia de su padre, Julián y Jaime se han repartido sus posesiones y cada uno lleva su negocio como quiere. Jaime ganará algo menos que Julián, pero tiene el respeto de sus empleados, no los explota e incluso tiene la sensibilidad de que, si uno de ellos falta al trabajo por enfermedad o por algún problema grave con su familia, igualmente les da una parte del salario, como exigen los nuevos sindicatos obreros que se van creando.

Cuando en 1924 volvieron a planear su boda Jaime y Lucía, falleció el padre de Jaime, el conde de Pereña, lo cual obligó de nuevo a posponer la boda. El entierro es de los que se recuerdan en Sevilla. Casi dos mil personas acudieron a la iglesia del Cristo Joven a presentar sus respetos al conde de Pereña.

Julián heredó el título de conde y las tierras que ya se habían asignado cada uno de los dos hermanos con anterioridad. La finca familiar quedó en propiedad de Julián y la de Sevilla para Jaime.

Según las costumbres de la época, la boda deberá esperar un año. Esto desespera a Jaime y a Lucía. Julián también tenía planes de boda con Eloísa, chica con la que sale hace meses e hija de un banquero. A diferencia de Lucía, Eloísa ya hace tiempo que dejó de ser virgen y ella y Julián se acuestan a menudo. No les costará tanto sacrificio esperar un año. Además, casarse con un conde merece las esperas que sean necesarias.

Un año que se hace larguísimo para Jaime y Lucía..., pero todo llega.

La boda se celebra en la iglesia de la Virgen Macarena y está repleta en su interior, y centenares de personas acuden a ver salir a la novia, que ya es la esposa de Jaime.